

# MODERNIDAD, BÚSQUEDA DE SENTIDO Y RESISTENCIAS: MÁS ALLÁ DE LA HERMENÉUTICA DEL PODER

ANDREAS HACKER LOZAR\*

---

Karatzogianni, Athina y Robinson, Andrew. *Power, Resistance and Conflict in the Contemporary World: Social movements, networks and hierarchies*. Nueva York: Routledge, 2010, 324 páginas.

Laïdi, Zaki. *Un monde privé de sens*. Paris : Fayard, 1994, 333 páginas.

Shilliam, Robbie (ed.). *International Relations and Non-Western Thought: Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*. Nueva York: Routledge, 2011, 272 páginas.

---

"Not all that glitters is gold,  
Half the story has never been told"<sup>1</sup>

La narrativa hegemónica en el seno de la disciplina de las las Relaciones Internacionales está compuesta por una serie interrelacionada de conceptos, discursos y mitos que en su conjunto son presentados como recapitulación esencial de la historia de *lo internacional*. Resulta evidente, sin embargo, que estos conceptos clave tienen un origen predominantemente occidental: desde el mito fundacional de Westfalia, pasando por el propio constructo del Estado como actor elemental de la realidad internacional<sup>2</sup> hasta determinados valores centrales de la disciplina (soberanía, ciudadanía, derechos humanos etc.) son ininteligibles sin un conocimiento de la historia y la idiosincrasia histórico-cultural y sociopolítica occidental. Acierta a señalar esta contradicción Mustapha Kamal Pasha: "Uno de los rasgos más persistentes de las Relaciones Internacionales occidentales se encuentra

---

<sup>1</sup> MARLEY, Robert Nesta, citado en Shilliam, Robbie. "Non-Western thought and international relations" en SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations and Non-Western Thought: Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*, Routledge, Nueva York, 2011, p. 10.

<sup>2</sup> La centralidad del actor estatal, esa *megamáquina* que instaura un "régimen sobrecodificador [... que] opera a través de la estratificación, formando un agregado vertical jerárquizado" resultando en una "integración global (no local) que recorta o reduce la densidad de las conexiones horizontales" (Mumford, Lewis, citado en Karatzogianni, Athina y Robinson, Andrew, *Power, Resistance and Conflict in the Contemporary World: Social movements, networks and hierarchies*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 58, traducción propia, igual que todas las siguientes), se traduce en un acercamiento predominante por parte de la disciplina de las Relaciones *Internacionales* a la realidad que estudia como campo del encuentro *interestatal*: "El tema investigado -la tradición de las Relaciones Internacionales- se define de manera más bien estrecha: se centra principalmente en las interacciones entre Estados soberanos." (KNUTSEN, Torbjørn L., *A History of International Relations Theory*, Manchester University Press, Manchester, 1992, p. 2) Sin embargo, la vigencia del estatocentrismo se ve (o al menos debería verse) más y más cuestionada tanto desde la vertiente espacial (la defensa exclusiva y excluyente de la validez del modelo del Estado-nación como forma de organización política del territorio resulta como poco complicado) como frente a la evolución de fenómenos históricos -la globalización- que invitan, al menos, a pensar el mundo y los espacios de encuentro que se dan en él en otras categorías que la del Estado y la nación.

en su rechazo a aceptar su propia peculiaridad”<sup>3</sup>. Pero mayores implicaciones para el desarrollo de la disciplina que las derivadas de esta incapacidad autoreflexiva se esconden detrás de la mirada reservada por parte de las Relaciones Internacionales al *Otro*: lo que Robbie Shilliam denomina “miopía del horizonte de investigación”<sup>4</sup> se explicaría a través de la insistencia de la disciplina en dejar de lado relatos no-occidentales sobre los fenómenos globales, marginarlos o atribuirles la función —en la tradición *Orientalizadora*— de contribución exótica al canon establecido<sup>5</sup>. El autor identifica una necesidad de “provincializar el pensamiento sobre la forma occidental de vivir la modernidad, hasta ahora tomada como punto de referencia universal”<sup>6</sup> para dar paso a discursos alternativos que complementen esta visión.

La visión aportada por la obra de Shilliam será complementada más adelante por dos obras que, a pesar de su aparente disparidad temática, pueden leerse de manera relacionada: La todavía actual *Un monde privé de sens* (1994), en la cual Zaki Laïdi ofrece una explicación de la “deslegitimación sin precedentes de las palabras susceptibles de constituir los puntos de partida simbólicos de la acción colectiva”<sup>7</sup> sintomática de la incapacidad occidental de articulación de nuevos *horizontes de expectativas* (Koselleck); y finalmente *Power, Resistance and Conflict in the Contemporary World: Social movements, networks and hierarchies* (2010) de Athina Karatzogianni y Andrew Robinson, un análisis (principalmente) del potencial de las formas de organización política horizontales a las cuales —cerrando el círculo— los autores sí atribuyen la capacidad de erigirse en agentes de creación y transformación.

### **(Des)provincializando miradas y discursos**

*“By a gigantic act of faith we assume that the chronology in which we fit (with difficulty and distortion enough!), the events and changes of that tiny part of the earth [...] which we call Western Europe, is also the chronology of mankind”<sup>8</sup>*

Para dar contenido universal a las Relaciones Internacionales sería indispensable tomar en cuenta voces que hasta ahora sólo han sido presentadas como objetos de estudio (pasivos), pero no como sujetos pensantes y activos. El “extraño pero revelador silencio”<sup>9</sup> que rodea las experiencias (en primera persona) no-

<sup>3</sup> PASHA, Mustapha Kamal, “*Untimely reflections*”, en Shilliam, Robbie (ed.), *Op. cit.*, p. 217.

<sup>4</sup> SHILLIAM, Robbie, *Op. cit.*, p. 4.

<sup>5</sup> “A pesar de que el excepcionalismo occidental está basado en el historicismo, también se fundamenta sobre la eliminación histórica, tanto de su propia genealogía como de las genealogías de otros. Lo no-occidental aparece en escena solamente para confirmar la legitimidad de su propia muerte o marginación [...]. Así, lo no-occidental sólo puede estar presente como ausencia. En cuanto reaparece, bien para establecer la legitimidad o la universalidad de Occidente y sus proyectos, bien como consecuencia de la generosidad occidental, a menudo toma la forma de la curiosidad antropológica o de la tolerancia nominal de la diferencia sin contemporaneidad. PASHA, Mustapha Kamal. *Op. cit.*, p. 218.

<sup>6</sup> SHILLIAM, Robbie, *Op. cit.*, p. 3.

<sup>7</sup> LAÏDI, Zaki, *Un monde privé de sens*, Fayard, Paris, 1994, p. 264.

<sup>8</sup> NISBET, Robert, *Social Change and History: Aspects of the Western Theory of Development*, Oxford University Press, Oxford, 1969, p. 241.

<sup>9</sup> SHILLIAM, Robbie, *Op. cit.*, p. 1.

occidentales no es fruto de la ignorancia, sino que sostiene una determinada visión —hasta ahora hegemónica— de entender el mundo desde la óptica de las Relaciones Internacionales: “Sepultado bajo el relato hegemónico de las Relaciones Internacionales se encuentra la historia torturada de ocultamiento y silencio de mundos extra-europeos”<sup>10</sup>. La finalidad de este silencio forzado es la perpetuación de un “diálogo” manipulado del que desaparecen experiencias (y consecuencias) incómodas, igual que su causa se encuentra en las evidentes disparidades en las relaciones de poder a ambos extremos del diálogo: sólo así cabe explicar la “remarcable [...] ausencia del reconocimiento sustantivo del nexo entre el poder y las reivindicaciones de universalidad”<sup>11</sup>.

La principal aportación no-occidental a la disciplina de las Relaciones Internacionales —esta es la tesis principal de la obra editada por Robbie Shilliam— reside en señalar que si bien la modernidad *occidental* se fundamenta sobre los procesos de creación del sistema de Estados y del sistema capitalista global, este relato no es universal (sino que ha sido universalizado a la fuerza) ya que la modernidad *global*, es decir la vivida por la mayor parte de los pueblos del mundo, ha sido constituida precisamente por la experiencia del imperialismo y del colonialismo, producto de la modernidad *occidental*. El hecho de que “la condición colonial ha supuesto más bien el camino histórico normal que el excepcional hacia la modernidad”<sup>12</sup> rompe tanto los discursos del progreso histórico lineal como algunas de las dicotomías más relevantes de las Relaciones Internacionales occidentales: ¿qué decir y como tratar de incorporar, por ejemplo, la contraposición “sociedad-anarquía” ante la llegada de los conquistadores occidentales a las Américas? Ciertos conceptos y relatos centrales de la disciplina sólo se mantienen en su centro; los intentos de universalización/exportación a la periferia únicamente son posibles si se rechazan, marginan o acallan las voces del *Otro*, ignorando al mismo tiempo que “un compromiso con el terreno del pensamiento no-occidental no tiene porque abocar en un ejercicio de provincialismo, en la misma medida que un compromiso con el pensamiento crítico europeo tampoco tiene porque serlo”<sup>13</sup>.

Sin embargo, una de las consecuencias de la desaparición del conflicto determinante de la realidad internacional que representó durante medio siglo la Guerra Fría, así como del nuevo impulso a la globalización que supuso el fin de la era bipolar, es la “creciente dificultad de la civilización occidental de presentarse como contenedor geocultural de la experiencia universal de la modernidad”<sup>14</sup>. La modernidad como proyecto histórico está intrínsecamente ligada a la experiencia occidental:

---

<sup>10</sup> PASHA, Mustapha Kamal, *Op. cit.*, p. 219.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 222.

<sup>12</sup> SHILLIAM, Robbie, *Op. cit.*, p. 5.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 3.

“dos complejos organizativos distintivos son de particular importancia para el desarrollo de la modernidad: el Estado-nación y la producción capitalista sistemática. Ambos tienen sus raíces en las características específicas de la historia europea y encuentran pocos paralelismos en periodos anteriores o en otros escenarios culturales. Si, en estrecha conjunción, desde entonces se han propagado alrededor del mundo, esto se debe ante todo al poder que han generado. Ningunas otras estructuras sociales más tradicionales han sido capaces de contestar este poder y de mantener completa autonomía fuera de las tendencias del desarrollo global. Es la modernidad un proyecto distintivamente occidental en términos de los estilos de vida fomentados por estas grandes agencias transformadoras? A esta pregunta, la respuesta rotunda ha de ser sí”<sup>15</sup>.

Pero la recepción de esta experiencia evidentemente ha sido influenciada en gran medida por actores locales que se resistieron, amoldaron o utilizaron el legado occidental para perseguir su propia agenda<sup>16</sup>. Así, el significado mismo del concepto *modernidad* adquiere una multiplicidad de matices: la conclusión del capítulo de Sayed Khatab acerca del pensador islámico Sayyid Qutb es reveladora a este respecto: “La cuestión [...] no es la palabra “modernidad” o “democracia” como tal, sino el verdadero significado de estos conceptos clave. Qutb cree que el Islam no se posiciona contra la modernidad o la democracia. El Islam puede modernizarse y aceptar lo nuevo proveniente incluso de fuera de su propia tradición. Qutb no entiende la modernidad en términos de una ruptura con el pasado. [...] A diferencia del pensamiento occidental, el pensamiento islámico sobre la modernidad también significa una renovación con el pasado, un retorno a los valores originales del Islam”<sup>17</sup>.

La identificación incondicional del sistema Westfaliano con el orden mundial moderno (y la implícita conclusión del nacimiento de la modernidad en los confines de una Europa que habría encontrado la solución —endógena pero extrapolable— a la volatilidad de sus equilibrios de poder) oculta no sólo las pertinentes preguntas acerca de la ética de un sistema en cuyo seno se produjeron los innumerables horrores (¡estos sí, extrapolados!) de las guerras europeas del S. XIX y XX, sino también la lógica violenta y opresiva de la expansión imperial/colonial de este sistema<sup>18</sup>; “en este relato se encuentra silenciado el dialecto de violencia y orden,

<sup>15</sup> GIDDENS, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 174s.

<sup>16</sup> Las instituciones de los Estados coloniales [ ] no operaban de la manera intencionada por sus diseñadores, sino que fueron apropiadas, contestadas y transformadas durante el propio periodo colonial. COOPER, Frederick, *Africa since 1940: The Past of the Present*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, p. 3.

<sup>17</sup> KHATAB, Sayed, “International relations of modernity in Sayyid Qutb’s thoughts on sovereignty. The notion of democratic participation in the Islamic canon” en SHILLIAM, Robbie (ed.), *Op. cit.*, p. 106.

<sup>18</sup> “Bajo el supuesto ascenso occidental se encuentran procesos de acumulación primitiva, el comercio de esclavos y la construcción de sistemas de plantaciones en las Américas, desarrollo del comercio global por parte de los poderes europeos y el lado más oscuro del Renacimiento. Estos procesos

de procesos de colonización y extinción cultural, o de dominación y resistencia”<sup>19</sup>.

Aunque “los términos de la incorporación a la historia o al tiempo moderno no son el resultado de la negociación, del diálogo o del intercambio, sino que están prefabricados”<sup>20</sup>, la modernidad nace —para unos y otros— del encuentro. Este encuentro sentó las bases de todo sistema (sea político, económico o de otro orden) que se pretende *global* e inspiró discusiones doctrinales (ejemplarizadas por el debate entre Las Casas y Sepúlveda) que iban a marcar la realidad política no sólo de las colonias, sino también del *viejo continente*. El proceso de construcción de la identidad de la metrópolis se conformaba y retroalimentaba a través de la *comparación con* y la *exclusión del Otro*: “la clave de este proceso es el despliegue de la modernidad, originaria de Occidente que, a través de su obstetricia, se extendió a otro lugar. Ese otro lugar —un no-lugar— es lo no-occidental como exterior, distante en el tiempo o el espacio”<sup>21</sup>. Es precisamente en ese *no-lugar* lejano donde se produce la posibilidad del pensamiento utópico (*ou-topos*; no-lugar) cuya posibilidad ha sido enterrada en el mundo occidental, para autores como Zaki Laïdi, junto con el conflicto ideológico entre liberalismo de mercado y socialismo de Estado.

### Occidente ante su crisis de sentido

*“The variety and dynamic of political ideas in the past [...] caution us not to take today’s political structures so much for granted that we blind ourselves to a fuller array of alternatives”*<sup>22</sup>

El fin de la Guerra Fría ha supuesto —así una de las principales tesis del mencionado autor— el agotamiento de la vigencia de la era de la Ilustración y sus certezas creadoras de identidad. La resolución del conflicto bipolar (entendido como proyecto estructurante de la realidad) planta al mundo occidental frente a su propia crisis de finalidad y centralidad, ante la falta de perspectivas a nivel individual (“los individuos se encuentran privados de todo horizonte de expectativas”<sup>23</sup>) como a nivel agregado. La intensificación de la globalización ha ampliado enormemente el espacio colectivo de referencia, pero nuestros instrumentos de lectura de ese mundo se han agotado enormemente también, han resultado en el mejor de los casos poco operativos, casi siempre ineficaces y a menudo estériles. Lo que Laïdi identifica como el gran drama de su tiempo resulta de la discrepancia entre la

---

abren paso al mundo moderno y sus proyectos.” PASHA, Mustafa Kamal, *Op. Cit.*, p. 221.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 220s.

<sup>20</sup> PASHA, Mustafa Kamal, *Op. cit.*, p. 217.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> COOPER, Frederick y BURBANK, Jane, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2010, p. 16.

<sup>23</sup> La falta de tal “horizonte de esperanzas” resultaría, según Laïdi, en una ausencia de proyectos, en una sequía absoluta de la imaginación política: “El fin de la Guerra Fría ha hecho desaparecer el horizonte de esperanzas. Por tanto como espacio disponible ya sólo nos quede el campo de la experiencia, del inmediato cotidiano, un campo en el que se entrelaza con la mayor confusión aquello que se es (identidad), aquello que se hace (acción), aquello que se desea (proyecto). Se deriva un inevitable desorden entre fines y medios [...] una discrepancia entre la acción y el sentido de la acción, entre la proyección y el proyecto.” LAÏDI, Zaki. *Op. cit.*, p. 170s.

ruptura histórica que identifica y nuestra incapacidad para interpretarla.

Un factor que estructura del imaginario social a ambos lados del telón de acero fue la propia noción de progreso teleológico: tanto los perdedores como los vencedores de la contienda, “compartían una necesidad de finalidad”<sup>24</sup> y eran grandes adeptos del “culto al progreso; ese cabo identificable, ese movimiento hacia un mundo mejor hacia el cual debían converger el movimiento, la memoria, la identidad y sobre todo la promesa de un mundo cualitativamente superior”<sup>25</sup>. El autor señala, en este sentido, que una observación de Gramsci sobre el modo de producción fordista (“Es el mayor esfuerzo colectivo jamás realizado para crear a una velocidad inigualada y con una consciencia desconocida en la historia de sus objetivos un nuevo tipo de obrero, un nuevo hombre”<sup>26</sup>), podría servir de definición igualmente acertada, del modelo económico soviético. La esencia misma del conflicto intersistémico<sup>27</sup>, que “ata los micro-conflictos a la mega-historia”<sup>28</sup>, deja una huella profunda que no se agota en el mero reconocimiento de la superioridad de un modelo sobre otro: “lo importante está en reconocer que el final de la Guerra Fría revela, acentúa —o coincide con— un profundo movimiento de cuestionamiento de toda concepción [...] lineal.”

El portador de esta concepción lineal y depositario de la promesa de progreso, era evidentemente el único actor capacitado para actuar en la escena internacional, el Estado. La fin de la Guerra Fría por tanto no sólo marca una ruptura histórica, sino que supone al mismo tiempo la crisis de los “sistemas teleológicos y la crisis del sistema internacional garantizado ante todo por los Estados”<sup>29</sup>. Ya avanzaba Carl Schmitt que los mecanismos de inclusión/exclusión y, por tanto, la discriminación entre amigo y enemigo constituye la base de lo político y la razón de ser del Estado<sup>30</sup>. “El agotamiento de la dinámica ideológica portaba en sí los gérmenes de una deslegitimación de la noción de proyecto —y *a fortiori* de proyecto colectivo—. Revelaba de esta manera el agotamiento histórico de la función de los Estados de

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>26</sup> GRAMSCI, Antonio, citado en *ibid.*, p. 51.

<sup>27</sup> “Un conflicto intersistémico [...] tiene lugar entre dos sociedades, o grupos de sociedades, basados en unas formas de organización social y política radicalmente diferentes e incompatibles [...], es una forma específica de conflicto interestatal e intersocietal, en el que a las formas convencionales de rivalidad -militar, económica y política- se les suma una discrepancia global de normas políticas y sociales, lo que suele prestarles legitimidad.” HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, Catarata, Madrid, 2002, p. 209s.

<sup>28</sup> LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 40.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>30</sup> “La diferenciación específicamente política a la cual se pueden retrotraer las actuaciones y motivaciones políticas es la diferenciación entre *amigo* y *enemigo*. [...] El enemigo político no deberá ser necesariamente malvado en lo moral o feo en lo estético; no tiene porqué actuar como competidor en el orden económico y tal vez incluso puede resultar ventajoso llevar a cabo negocios con él. Sencillamente es el otro, el extraño [...] y los conflictos con él no podrán ser resueltos ni por un conjunto de normas generales [...] ni por la sentencia de un tercero.” SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen: Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, Berlín, 1996, p. 29.

encargarse en exclusiva del nuevo curso mundial"<sup>31</sup>, el final, si se quiere, de la era hegeliana.

Resuelta la dialéctica a favor de la victoria del liberalismo de mercado, se pierde gran parte de las referencias para seguir el camino. Tras la *Aufhebung* del conflicto<sup>32</sup>, "desprovistos de timón y privados de *Telos*"<sup>33</sup>, sin instrumentos de análisis tras el desmoronamiento de las viejas certezas se produce una indefensión ante un mundo en el cual se han divorciado el sentido (entendido como existencia de proyecto o finalidad) y el poder (es decir, la disposición de los recursos para la acción); un mundo en el cual mientras el poder se mundializa, el sentido se fragmenta. Dejando de lado ciertas previsiones erradas (o al menos cuestionables)<sup>34</sup> *Un monde privé de sens*, publicada en 1994, a pesar de suponer uno de los primeros intentos de análisis acerca del orden mundial en la post Guerra Fría, mantiene una más que notable vigencia, especialmente a la luz de la más absoluta falta de rumbo del agonizante proyecto europeo que ha aflorado en el contexto de la crisis económica (?) a partir de 2008. La descripción de un escenario en el cual "ningún actor puede tan siquiera imaginarse hablar de proyecto social. A partir de ahora se trata como mucho de conservar y ya no de conquistar"<sup>35</sup>, resulta dolorosamente actual. La agonía del pensamiento político aplicado, la ausencia de proyecto más allá de la justificación del propio poder y la consecuencia que de este hecho se deriva —en el 2012 más, si cabe, que en 1994— para las sociedades occidentales, se traduce en un activismo estéril guiado por análisis de coste y beneficio a corto plazo y dictado por las exigencias de la inmediatez espectacular:

"[Los planes gubernamentales] a veces piensan en el futuro, pero nunca consiguen *pensar el futuro*. Existe por ejemplo una diferencia esencial entre el hecho de llevar a cabo una reducción más o menos planificada del tiempo de trabajo con el objetivo de contener el aumento del paro y el de inscribir este proceso en un proyecto que se esfuerce por pensar y simbolizar la posición de los individuos en una sociedad en la cual el trabajo ya no sería un 'absoluto'"<sup>36</sup>.

De esta manera el discurso liberal, el modelo que salió victorioso de la última gran contienda ideológica se presenta como un discurso de mínimos que huye de lo trascendental: atado al aquí y ahora de las exigencias del mercado, se propone gestionar atemporalmente. En esta limitada ambición encuentra tanto

---

<sup>31</sup> LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 57.

<sup>32</sup> Según Laidi hay que tomar en serio las tesis de Fukuyama, tratándolas desde una perspectiva filosófica y no sólo política -o polémica-. En el fondo, "Fukuyama tiene razón: el fin de la Guerra Fría marca el fin de la Historia teleológica y hegeliana fundada sobre una promesa sostenida por el Estado". *Ibidem*, p. 286.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>34</sup> Véase por ejemplo las afirmaciones de que Europa ha "agotado su necesidad de Imperio" (*ibidem*, p. 114) o que los conflictos interestatales clásicos "de dimensión estrictamente geoestratégica" serán "destronados por los conflictos sociales internacionalizados" (*ibid.*, p. 256).

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 166.

su justificación como su modo de empleo: "La lógica liberal sugiere tocar la organización del poder sin tocar el sentido. Su hegemonía ideológica se apoya sobre el hecho de que rechaza paradójicamente toda idea de hegemonía total sobre la sociedad. El liberalismo se presenta como un estado natural y no como ideología, dificultando así la contestación de sus principios"<sup>37</sup>.

### **Grietas bajo la superficie: el discurso hegemónico frente a la creciente deslegitimación de sus estructuras**

*"Nothing is too small to be a site of social antagonism. Struggles over apparently inconsequential issues can be crucial because they are struggles about who makes the rules"*<sup>38</sup>

Aún estamos lejos de poder vislumbrar las consecuencias de estas evoluciones para el sistema de Estados; lo que sin embargo ya es una evidencia es el creciente déficit de legitimación de las instituciones de gestión que han dominado la post Guerra Fría pero que cada vez se muestran menos capaces de reducir riesgos en estos tiempos de "pacificación imperfecta y seguridad inencontrable"<sup>39</sup>. La crítica del discurso dominante en Occidente, articulado principalmente a través del binomio Estado-nación y capitalismo, no sólo aparece a través de las técnicas propuestas por Robbie Shilliam: *travelling theory*<sup>40</sup> y *translation*<sup>41</sup>, es decir, lejos de los confines del espacio y tiempo occidental, sino que bajo la uniformidad del pensamiento político impuesto por la democracia de mercado nunca se ha dejado del todo de experimentar con otras formas de entender las relaciones sociales, de entender lo político. El viejo eslogan-deseo antiglobalizador "Otra política es posible", que hace una década no era más que una promesa sin fundamento, comienza a convertirse en tangible incluso en las metrópolis del mundo occidental. Athina Karatzogianni y Andrew Robinson tratan de dotar de herramientas teóricas a los movimientos sociales y de resistencia que ya se están configurando y aquellos otros que están por venir: "No estamos fijando las normas del poder, sino que proponemos un modo de ver diferentemente, junto a una ética afirmativa de deseo afectivo"<sup>42</sup>, advierten desde el prefacio.

Lo que sigue es un complejo análisis de los movimientos de resistencia

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 222s.

<sup>38</sup> SCOTT, James, citado en KARATZOGIANNI, Athina y ROBINSON, Andrew, *Power, Resistance and Conflict in the Contemporary World: Social movements, networks and hierarchies*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 13.

<sup>39</sup> ARON, Raymond, citado en Laïdi, Zaki, *Op. cit.*, p. 152.

<sup>40</sup> "Tanto en el pensamiento clásico griego e islámico el acto de la teorización se encontraba estrechamente asociado con el viaje y la dislocación de uno mismo de su propio contexto con el fin de ganar perspectiva crítica [...]. La producción de saber sobre diferencia cultural y social nunca supone una comparación de entidades diferenciadas; es en sí mismo una práctica -una producción- de inter-relaciones." SHILLIAM, Robbie (ed.), *Op. cit.*, p. 20.

<sup>41</sup> "Y si las ideas viajan requieren traducción. La traducción también supone un acto generador de producción de saber y no simplemente un acto técnico de producción de fidelidad filológica de sentido a través de léxicos diferenciados. Las ideas no «viajan» solas sino que siempre son arrastradas a través de proyectos políticos." *Ibid.*

<sup>42</sup> KARATZOGIANNI, Athina y ROBINSON, Andrew, *Op. cit.*, p. xi.

al hegemónico orden económico-político a través del estudio de las formas de organización de sus protagonistas para llegar a la conclusión que bajo la superficie uniforme siempre ha habido propuestas de modelos de vida radicalmente enfrentados al estatus quo y que, según los autores, los discursos en los que se apoyan estos modelos están ganando terreno. Aplicando las herramientas conceptuales desarrolladas por Deleuze y Guattari y bebiendo de las diversas fuentes del pensamiento político europeo más radical (desde el marxismo heterodoxo o la Escuela de Frankfurt pasando por las diversas variantes del anarquismo —el mutualismo de Kropotkin, el legado situacionista o el inmediateísmo de Hakim Bey— hasta textos puramente activistas rescatados de los archivos de los movimientos sociales autónomos) los autores analizan sublevaciones de mayor o menor importancia, (o incluso afirmaciones de inconformidad expresadas a través de un determinado estilo de vida)<sup>43</sup> tanto aquellas que con cierta frecuencia asolan las capitales occidentales —de Los Ángeles, pasando por Londres, hasta Atenas— como aquellas otras que tan lejanas se ven (desde un sentido territorial como conceptual), como la guerrilla en Afganistán.

Analizando el microcosmos de las relaciones entre los protagonistas de los diversos fenómenos contestatarios los autores diferencian entre estructuras, por un lado, rizomáticas (en lenguaje deleuziano) o horizontales (aplicando el vocabulario más convencional de los movimientos sociales) y las formas arborescentes/jerárquicas<sup>44</sup> por el otro. En el propio hecho de organizarse sin líderes, los autores identifican nuevas potencialidades de acción colectiva capaces de inspirar otros discursos: frente a las críticas de inoperancia y de dificultad manifiesta de articular un discurso coherente se sitúan innumerables ventajas prácticas (por ejemplo en el campo antirrepresivo) y conceptuales: allá donde los “postulados dogmáticos sirven para machacar el pensamiento bajo una imagen [...] de lo mismo y lo similar”<sup>45</sup> y la “representación media todo pero no moviliza ni mueve nada”<sup>46</sup>, las nuevas reivindicaciones obtendrán su fuerza precisamente de la negación de la representación e incluso de la negación de la propia reivindicación:

“No pedir nada (ni siquiera derechos) pues la derrota está en la reivindicación misma. Se trataría entonces de romper sin pedir, reivindicar sin negociar... no hay formulas propositivas, es ridículo darlas. Tampoco quedarse en la resistencia: ninguna ruptura política puede ni debe definirse a través de la pura negatividad; no «resistimos», sino

<sup>43</sup> “No existe tarea más urgente que la reconstitución de un espacio simbólico entre el campo de la experiencia cotidiana y el trazado de un nuevo horizonte de esperanzas.” LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 267

<sup>44</sup> “Se puede distinguir entre la *lógica del capital* como una máquina virtual de axiomización y el *capitalismo* o el *sistema-mundo* como ensamblaje o «acuerdo» específico. Cuando nos referimos al *sistema-mundo* o al *sistema dominante* nos estamos refiriendo a un ensamblaje específico en el cual priman las lógicas jerárquicas. Cuando nos referimos al *capital* o al *Estado*, nos estamos refiriendo a una lógica social. El capital y el Estado (articulados juntos) conducen el sistema dominante, pero no son idénticos a él.” KARATZOGIANNI, Athina y ROBINSON, Andrew, *Op. cit.*, p. 12.

<sup>45</sup> DELEUZE, Gilles, citado en *ibidem*, p. 7.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 8.

que creamos otra cosa, otro pensamiento, otra práctica, organizada y perdurable, que controla sus propios tiempos”<sup>47</sup>.

De esta manera las “redes difusas”<sup>48</sup>, informales, distribuidas de manera transversal”<sup>49</sup> se convierten tanto en una herramienta como en un fin en sí mismas: su articulación es al mismo tiempo método y programa. Arrancar zonas y momentos de encuentro e intercambio (léase, por ejemplo, centro social o asamblea de barrio...) es —lo adelanta Hakim Bey y lo recogen los autores— un logro importante en un contexto espacio-temporal en el que las megaciudades son configuradas como áreas jerarquizadas de paso y prestación de servicio.

### Consideraciones finales

*“Las ideas vuelven a ser peligrosas”<sup>50</sup>*

Desde el final de la Guerra Fría Occidente vive un “rechazo de la utopía”<sup>51</sup> que se deriva del autorretrato dibujado por la democracia de mercado como fuerza cuya “validez ha sido demostrada por el fracaso del comunismo, [lo cual ha llevado] a rechazar implícitamente la tensión creadora entre el campo de la experiencia y el horizonte de expectativas. Dicho de otra manera, [la democracia de mercado] no aspira ni a alcanzar un nuevo objetivo ni a articular un nuevo horizonte de sentido. Simplemente busca reforzar la viabilidad de la realidad existente”<sup>52</sup>. Pero en el extrarradio de su vigencia incontestada —ya se trate de las regiones del mundo no-occidentalizado o en los extrarradios excluidos de las capitales occidentales— esta pretensión de “querer imponerse sin tener que justificarse genera tensiones políticas”<sup>53</sup>. Las categorías centrales de la modernidad occidental, aquello que Giddens denominó “grandes agencias transformadoras”<sup>54</sup> el Estado-nación y el sistema capitalista, están fundamentadas sobre modelos de organización jerarquizados y especializados —“arborescentes”, retomando la terminología acuñada por Deleuze y Guattari— que se ven conceptualmente cuestionadas por una serie de episodios contestatarios que todavía no están en posición de suponer una alternativa real al modelo dominante, pero que lejos de buscar la confrontación directa han comenzado a dar la espalda a lo “mismo y lo similar” y han emprendido un viaje hacia otras direcciones. Lo que encuentren por el

---

<sup>47</sup> DOMINGUEZ, Mario, *Post-política y ciudadanía*, FEL, Madrid, 2010, p. 74.

<sup>48</sup> “El Estado puede incorporar cualquier identidad. Lo que no puede tolerar es que las singularidades formen una comunidad sin afirmar una identidad, que los seres humanos se encuentren sin condición representable de pertenencia alguna.” AGAMBEN, Giorgio, citado en KARATZOGIANNI, Athina y ROBINSON, Andrew, *Op. cit.*, p. 21

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>50</sup> SEMPRUN, Jaime, *Précis de récupération*, Éditions Champ Libre, Paris, 1976.

<sup>51</sup> LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 64.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> GIDDENS, Anthony, *Op. cit.*, p. 175.

camino va a configurar su futuro igual que va a influenciar el viejo mundo: "las concepciones diferentes de la humanidad, de la solidaridad [...] erradican la certeza de los constructos hegemónicos"<sup>55</sup>. Erradicar determinadas "certezas" teóricas, contingentes a un determinado contexto espacio-temporal pero tratadas como axiomas universalmente aplicables<sup>56</sup>, "aparece, entre las murallas protegidas de las Relaciones Internacionales, como una posibilidad radical"<sup>57</sup>.

De esta manera las obras mencionadas coinciden, de manera más o menos explícita, en una crítica al discurso hegemónico<sup>58</sup> que hoy domina la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sus autores abren la puerta a la posibilidad de contestar este orden en el campo ideacional, donde sitúan la mayor debilidad del entramado del Estado-nación-capitalismo: "las amenazas más desestabilizadoras probablemente no vendrán tanto de un Estado con pretensiones hegemónicas [...] sino más bien de la circulación rápida de determinados valores"<sup>59</sup> pronosticaba, a principios de la post Guerra Fría, Zaki Laïdi. En este sentido: *You can fool some people sometimes, but you can't fool all the people all the time...*

Andreas **HACKER LOZAR** es doctorando de Relaciones Internacionales en la UAM.

---

<sup>55</sup> PASHA, Mustapha Kamal, *Op. cit.*, p. 222.

<sup>56</sup> "Históricamente la dominación occidental del mundo se ha basado en la combinación del poder material y la pretensión de tener sentido. Incluso aunque tienda a difumarse, esta propensión a la universalidad no ha desaparecido del campo político occidental." LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 195.

<sup>57</sup> PASHA, Mustapha Kamal, *Op. cit.*, p. 262."

<sup>58</sup> Athina Karatzogianni y Andrew Robinson enmarcan los límites del discurso hegemónico entre la legitimación directa del Estado/capital y sus *falsos críticos*: "El estrato de los incluidos [...] consiste de un registro de grupos que forman relaciones con el sistema dominante a través de la lógica de la suma de axiomas. Conformen el campo en el cual son creadas ideas como liberalismo, socialismo, derechos humanos, sociedad civil, cosmopolitanismo, sociedad civil global y la humanización del sistema dominante. [...] A menudo conforman lo que podría llamarse el «Estado blando» de las instituciones del bienestar y las estructuras representativas formales, que se distingue del "Estado profundo" que expresa la propia lógica estatal. Al teorizar aquellos vinculados a este estrato producen reformulaciones altamente inclusivas del sistema dominante que, de ser aplicadas, aliviarían muchos de sus aspectos más salvajes, pero sin superar su estructura básicamente jerárquica y alienada. [...] A pesar de la importancia de esta lógica social en un amplio abanico de literaturas académicas, la consideramos bastante marginal de cara a las luchas globales, porque aquellos que adoptan este punto de vista carecen del poder constitutivo para actuar como agentes de actualización de un proyecto distinguido. Su importancia estructural está decayendo." KARATZOGIANNI, Athina y ROBINSON, Andrew, *Op. cit.*, p. 23s.

<sup>59</sup> LAÏDI, Zaki, *Op. cit.*, p. 258s.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950